

Tecuichpo Ixtlaxóchitl acusa a Hernán Cortés y a quien resulte responsable (primera parte)

Antonio Salcedo Flores*

Resumen:

En esta primera parte hablaremos de Tecuichpo Ixtlaxóchitl, quien fue hija de Moctezuma, viuda de Cuitláhuac, esposa de Cuauhtémoc, soberana de México, víctima directa de Hernán Cortés y una de las primeras independentistas. Comprobaremos que fueron los españoles quienes asesinaron a Moctezuma y que los indígenas que se aliaron con los españoles no recibieron mejor trato que quienes los combatieron. En la segunda parte, que aparecerá en el siguiente número, constataremos que la esclavitud a la que fueron sometidos los indígenas americanos se decidió arbitrariamente; que el Rey de España fue cómplice de los ilícitos perpetrados por los conquistadores, y que Cortés, por los delitos que cometió, debió ser llevado a la horca, según lo ordenaban “Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio”.

Abstract:

In this first part we will talk about Tecuichpo Ixtlaxóchitl, who was the daughter of Moctezuma, widow of Cuitláhuac, wife of Cuauhtémoc, sovereign of Mexico, direct victim of Hernán Cortés and one of the first independentists. We will verify that it was the Spaniards who murdered Moctezuma and that the Indians who allied with the Spaniards received no better treatment than those who fought them. In the second part, which will appear in the next number, we will verify that the slavery to which the Native Americans were subjected was arbitrarily decided; that the King of Spain was complicit in the wrongful acts perpetrated by the conquerors, and that Cortes, for the crimes he committed, had to be taken by hanging, according to Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio.

Sumario: Introducción / I. ¿Dónde está Tecuichpo? / II. ¡No metas en tu casa a quien te eche de ella! / III. ¡El Águila cae! / IV. Los indígenas que ayudaron a los españoles no recibieron mejor trato / V. Conclusiones / Fuentes de consulta.

* Doctor en Derecho, Profesor-Investigador del Departamento de Derecho de la UAM-A.

*A la memoria de Tecuichpo Ixtlaxóchitl,
Moctezuma Xocoyotzin, Cuitláhuac, Cuauhtémoc,
Tetlepanquetzal, Xicohtécatl el joven,
Cuauhpopoca y Cacamatzin*

Introducción

La Conquista de México puede ser narrada con base en hechos trascendentales, por ejemplo, la evolución del pueblo mexicana, la llegada de los españoles, la suerte de Moctezuma, la lucha armada, la Noche Triste, la caída de Tenochtitlán y de Tlatelolco, y la fundación de la Nueva España. Nosotros hemos preferido contarla a partir de Tecuichpo Ixtlaxóchitl¹ o Princesa Flor Blanca. Hermosa mujer indígena a quien le tocó vivir muy de cerca los momentos más dramáticos de la Conquista. Estuvo al lado de su padre —el tlatoani Moctezuma— cuando los europeos aparecieron en las costas del sureste mexicano, supo de sus preocupaciones cuando los españoles se acercaban a México, fue testigo de la detención, el cautiverio y el asesinato del monarca. Vio a su esposo Cuitláhuac —el tlatoani sucesor— dirigir al ejército mexicano en contra de los españoles y sus aliados, echarlos de México y derrotarlos en lo que los españoles llamaron *La Noche Triste*, y para los mexicanos fue *La Noche de la Dignidad*. Al morir Cuitláhuac de viruela, Tecuichpo contrajo matrimonio con Cuauhtémoc —último tlatoani mexicano—, al lado de quien preparó la defensa de México, defendió el sitio de Tlatelolco y fue capturada cuando cayó la ciudad. Tenemos, entonces, que Tecuichpo Ixtlaxóchitl vivió, ella sola, todos los dramas por los que, en su respectivo momento, pasaron Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, además de los que enfrentó como noble sobreviviente cautiva de los españoles.

La belleza, inteligencia, personalidad y desenvoltura de Tecuichpo pronto llamaron la atención de Hernán Cortés, quien consiguió acceder a ella sólo con el uso de la fuerza física, ya que nunca cambiaron los sentimientos de odio y desprecio que la noble indígena mexicana sentía por el capitán general español.

¹ Bernal Díaz del Castillo: “Una hija de Montezuma, bien hermosa mujer para ser india”, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, tomo I, p. 414.

La deslealtad, perfidia o maldad extrema de Hernán Cortés, junto con su actitud siempre proclive a la mentira, también serán expuestas y servirán como uno de los elementos de convicción para probar que violó sexualmente a Tecuichpo y asesinó alevosamente a Moctezuma y a Cuauhtémoc.

Conoceremos la suerte que corrieron los indígenas que se aliaron a los españoles para luchar en contra de los mexica y veremos que nunca recibieron las recompensas ni los buenos tratos que les prometió Cortés.

En la segunda parte, que aparecerá en el siguiente número, analizaremos la esclavitud a que fueron sometidos todos los indígenas, aliados y no aliados. Veremos que fue acordada por un grupo de españoles que, además de carecer de competencia legal para decretarla, eran en su mayoría, si nos atenemos a las palabras del propio Cortés: “*De baja manera, fuertes y viciosos, de diversos vicios y pecados.*” Comprobaremos que la Corona Española fue cómplice de las atrocidades cometidas por los conquistadores. Finalmente, estudiaremos las *Instrucciones* que Diego Velázquez de Cuéllar dio a Hernán Cortés para su viaje a América, *Instrucciones* que Cortés juró cumplir y que infringió casi por completo.

Con el apoyo de Sandra y Quetzalli Salcedo González, hemos incluido algunas imágenes para ilustrar la exposición en los puntos que lo requirieron.

I. ¿Dónde está Tecuichpo?

¿Dónde está Tecuichpo? Fue lo primero que a Cuauhtémoc preguntó Cortés, cuando le trajeron preso al tlatoani mexicano. ¡La custodian tus guardias, les he rogado que no le hagan daño!, respondió el joven guerrero. El capitán general español mandó que de inmediato y junto con las otras señoras principales, que también habían sido capturadas, trajeran a la soberana mexicana a su presencia (véase Figura 1).²

El inusual interés que el general mostraba por la muy joven y bella Tecuichpo, contrastaba con el profundo desprecio que ella sentía por él. No le faltaban razones: Cortés había traicionado, robado, aprisionado y asesinado

² Díaz: “Y Cortés preguntó por la mujer y por otras grandes señoras mujeres de otros capitanes que habían dicho que venían con Guatemuz”, *op. cit.*, tomo II, p. 62. Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, tomo IV, p. 546.

alevosamente a su padre, Moctezuma Xocoyotzin; también había violado a dos de sus hermanas,³ masacrado a su raza⁴ (utilizamos el término raza como grupo humano que comparte características físicas distintivas, como color de piel, cabello, forma de ojos, etcétera. Lo consideramos un término con fuerza y no peyorativo) y sitiado a su pueblo.⁵ Hernán Cortés era desleal, perverso en grado sumo, mentiroso y pérfido. A veces lograba ocultar su maldad, pero Tecuichpo la percibió desde un principio, la conocía por los informes que habían llegado a su conocimiento sobre las matanzas, robos y violaciones contra las mujeres indígenas,⁶ que habían perpetrado los españoles; estaba segura que



Figura 1. Tecuichpo aparece al centro, de frente, postrada; está en la canoa en que, junto con su esposo Cuauhtémoc y otras y otros mexicas principales, fue hecha prisionera. *La captura de Guatimoc (Cuauhtémoc) en la Laguna de Texcoco*, Luis Coto (1830-1891), detalle, Museo de las Culturas, Munal, Ciudad de México, Centro.

- ³ Ana, que falleció “*la noche triste*”, encontrándose embarazada de Cortés, e Inés, quien sí tuvo descendencia de Cortés. Orozco, *op. cit.*, tomo IV, pp. 298-299.
- ⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, pp. 717-809. Indígenas relatores que presenciaron la Conquista, *Visión de los Vencidos*, pp. 1-292.
- ⁵ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, tomo I, pp. 411-572.
- ⁶ Fray Diego de Durán, *Historia de las indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, pp. 543-545 y 582. El historiador refiere que Cortés y sus soldados, hurgando en la casa que Moctezuma les brindó para que se alojaran, “ *fueron a dar con un aposento muy secreto apartado, donde estaban las mujeres de Moctezuma, con sus damas y amas que las servían y miraban por ellas; las cuales se habían recogido en aquel aposento y recogimiento de temor y miedo de los españoles. Aunque algunos dicen que no eran sino las mozas recogidas de los templos, que, como monjas, estaban en ellos cumpliendo sus votos, debajo del mandado de aquellas amas, que, como abadesas, las tenían en obediencia. Las cuales se habían escondido en aquella casa y aposento de temor de no ser violadas ni maltratadas de los españoles, que ya daban señal y muestra de su poca continencia.*” El escritor señala que el manuscrito en que se basó para escribir su *Historia de las Indias*, en la parte en que debía informar la conducta que asumió el ejército español para con las mujeres encontradas, está mutilado, que le tacharon diez líneas, en las “*que parece hablar de los desmanes de los soldados con las Mujeres de Moctezuma, o con las doncellas del templo*”. Mutilación, dice el historiador, que “*es una rectificación, o se las impuso la censura*”.

no eran deidades, que sólo eran unos seres humanos con mayor poder destructivo que los que hasta entonces había conocido.

Tecuichpo, al igual que Cuitláhuac, Xicoténcatl el joven, Cuauhtémoc, Chichimecatecotl, fray Bartolomé de las Casas y Diego Velázquez de Cuéllar, siempre supo que Hernán Cortés no era una persona digna de confianza, deducción a la que había llegado a partir de sus experiencias y tal vez también al intuir que los agravios que hasta entonces le causara el conquistador, no iban a ser los últimos. Si así pensó, no se equivocó. Cortés mantendrá a su joven esposo prisionero de por vida, lo someterá a tormento hasta dejarlo físicamente inútil, también de por vida; lo llevará a lejanas tierras, allá lo ahorcará con alevosía, premeditación y ventaja; se deshará de sus restos,⁷ volverá, y ya, sin correr mayores riesgos, violará a Tecuichpo en repetidas ocasiones, como lo demuestran las pruebas consistentes en: A) la perfidia o maldad extrema que caracterizaba a Hernán Cortés, quien no tuvo la menor reserva para traicionar al Gobernador de la isla Fernandina, Diego Velázquez de Cuellar, contra quien se sublevó, desobedeciendo las *Instrucciones* que formalmente y bajo juramento le había entregado. Cortés tampoco tuvo el menor escrúpulo para traicionar y asesinar alevosamente a Moctezuma, a quien le había expresado: “*Amanos, y quierenos, porque no venimos, sino a servirte, enseñarte, y darte todo contento, y placer: Reposa, y sosiega tu Corazón, y no sospeches, que ai otra cosa de lo que te decimos*”;⁸ “*No solamente te tengo por hermano, sino en mucho más*”, “os quiero tanto como á mí mismo.”⁹ Sin importarle lo anterior y aprovechando el alojamiento que el tlatoani le brindaba, Cortés hizo prisionero a Moctezuma, le robó el patrimonio de su familia, lo encadenó y lo asesinó con todas las agravantes que previene el derecho. Cortés traicionó a los indígenas que le ayudaron a conquistar México, a Ixtlilxóchitl dejó de reconocerle sus méritos, no le entregó los bienes que le había prometido y sí lo extorsionó; lo despojó de los pueblos que les habían pertenecido a él y a sus antepasados. Asimismo, despojó de sus casas a los descendientes de Ixtlilxóchitl. A los cempoaltecas, lo mismo que a los tlaxcaltecas, dejó de entregarles la parte del botín que les prometió a cambio de su alianza; a todos ellos los obligó a pagar tributos a él y a la Corona española, no obstante ha-

⁷ *Ibid.*, pp. 571-576.

⁸ Torquemada. *op. cit.*, tomo I, p. 453.

⁹ Orozco y Berra, *op. cit.*, tomo IV, pp. 275 y 276.

berles prometido, en nombre propio y del rey Carlos V, exentarlos del pago de tributos de por vida. Incumplió sus promesas de conservar a Cuauhtémoc al frente del gobierno de su pueblo, así como de respetarle la vida. En el Juicio de Residencia que contra Cortés se instruyó, existen indicios suficientes para demostrar que asesinó a su esposa Catalina Suárez. Impuso arbitrariamente la esclavitud a los indígenas mesoamericanos, por medio de la encomienda, el repartimiento y el depósito. Incumplió la orden imperial de Carlos V de suspender las atrocidades que cometía en contra de los esclavos americanos. Incumplió casi todos los mandamientos de la Iglesia católica, no obstante asegurar que sus actos estaban basados en la fe y en las doctrinas de esa religión. Con tan perversa personalidad, que se encuentra debidamente documentada, se acredita que Cortés no era una persona en quien se pudiera confiar que respetaría a una bella joven indígena que estuviera a su merced, como era el caso de Tecuichpo Ixtlaxóchitl. B) Otro elemento de convicción que demuestra la violación de Tecuichpo, a manos de Cortés, es la actitud de la indígena hacia el español. Nunca lo aceptó, siempre lo trató con desprecio. Así tenía que ser, pues el de Extremadura había masacrado al pueblo de la joven, había traicionado y asesinado a su padre, Moctezuma, y a su esposo, Cuauhtémoc; abusó sexualmente de dos de sus hermanas, Ana e Inés, así como de la misma Tecuichpo, sin tomar en cuenta que las tres eran hijas de Moctezuma, y habían sido confiadas a Cortés para que las protegiera. C) Un tercer elemento que demuestra la violación perpetrada por Cortés, en agravio de Tecuichpo, es la actitud que asumió la noble indígena hacia su hija, Leonor, a quien dio a luz, producto de los ataques sexuales de que fue víctima, coitos que de ninguna manera puede pensarse que hayan sido consentidos por ella, y a los que le era imposible sustraerse, dado que el atacante, en este caso Hernán Cortés (quien registró a Leonor como hija suya y de Tecuichpo), era el capitán general del ejército vencedor y contaba con toda la fuerza física que se necesitaba para doblegar la resistencia de la joven, quien cuando sufre los primeros ataques sexuales, cuenta con dieciséis años de edad, mientras que Cortés ya tiene más de cuarenta. Tecuichpo adoptó la actitud que asumen las mujeres que quedan embarazadas en un acto de violación: no aceptó a su lado a su hija, la rechazó desde que nació, rechazo que mantuvo toda su vida, habiéndolo confirmado cuando se encontraba enferma y cerca de su muerte, fue entonces que, al dictar su testamento, nombró como herederos a sus hijos, con excepción de la hija que procreó de Cortés. Debemos tener presente que los actos de violación

difícilmente se demuestran con pruebas directas, casi siempre se acreditan con medios de prueba indirectos, como los que hemos analizado.

Cortés, tratando de encubrir sus crímenes de violación, obligó a Tecuichpo a contraer matrimonio, en dos ocasiones, con españoles que él escogió.

Las difíciles condiciones que Tecuichpo enfrentó requirieron de ella todo el valor, la templanza y el coraje que, no obstante su corta edad,¹⁰ le habían proporcionado su noble ascendencia, la educación que como hija del soberano había recibido y la experiencia que adquirió al lado, primero de Cuicláhuac y luego de Cuauhtémoc, quienes, junto con Xicoténcatl el joven y Cuauhpopoca, se habían distinguido por desconfiar de los españoles.

Tecuichpo siempre estuvo enamorada de Cuauhtémoc, a quien, como a su pueblo, y a pesar de todas las adversidades, nunca dejó de serle fiel. Esa noble indígena es un digno ejemplo de las mujeres de su raza, de aquella mujer cholulteca que le reprochó a la Malinche el que estuviera ayudando a los españoles, reclamándole que se pasara del lado de su gente;¹¹ de la mujer centinela que, al descubrir a Cortés y sus huestes cuando iban huyendo secretamente de México, dio la voz de alarma y llamó a las mexicanas y a los mexicanos para que combatieran a los extranjeros y a sus aliados, los derrotaran y los despoysieran de los bienes que habían robado a Moctezuma y a otros mexicanos.¹² También ejemplifica a la mujer de nombre Yacotzin, quien, arriesgando su propia vida, enfrentó y reprochó a su hijo Ixtlilxóchitl, el haberse doblegado ante los “*bárbaros españoles*” y el haber traicionado a los suyos;¹³ a la mujer, que luchando cuerpo a cuerpo con Hernán Cortés, estuvo a punto de ahogarlo en la laguna de México, durante el sitio de Tlatelolco;¹⁴ a la mujer que, presagiando el trágico fin de su pueblo, por las noches recorría México llorando y gritando: “*¡Hijitos míos pues ya tenemos que irnos lejos; Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?!*”;¹⁵ a las mujeres que, defendiendo hasta el fin el sitio de México y Tlatelolco, lucharon frente a frente con los invasores españoles y sus aliados:

¹⁰ Tenía doce años cuando fue capturada y dieciséis cuando comenzó a ser violada.

¹¹ Hernán Cortés, *Cartas de relación, segunda carta*, p. 54. Orozco, *op. cit.*, tomo IV, p. 215.

¹² Orozco, *op. cit.*, tomo IV, p. 385.

¹³ Códice Ramírez, citado por Indígenas relatores, *op. cit.*, pp. 72 y 76.

¹⁴ Orozco, *op. cit.*, tomo IV, p. 517.

¹⁵ Indígenas relatores, *op. cit.*, p. 6. Diana Magaloni Kerpel, *Albores de la conquista*, p. 221. Sahagún, *op. cit.*, pp. 32-33.

Fue cuando también lucharon y batallaron las mujeres de Tlatelolco lanzando sus dardos. Dieron golpes a los invasores; llevaban puestas insignias de guerra; las tenían puestas. Sus faldellines llevaban arremangados, los alzaron para arriba de sus piernas para poder perseguir a los enemigos.”¹⁶, “... de mañana se subiesen a las azoteas... Y el valeroso Cuauhtémoc, con la poca gente que le quedaba, salió a hacer rostro a los españoles con toda la gente del Tlatilolco. El Marqués, cuando vido tanto número de gentes que cubrían las azoteas y que henchían las calles de la ciudad, fue admirado y aun recibió algún temor de ganar la ciudad sin daño de sus españoles y amigos... y tornando al combate, vieron que las que estaban por las azoteas eran todas mujeres...”¹⁷;

a las mujeres que fabricaban y lanzaban proyectiles a los enemigos extranjeros;¹⁸ a las mujeres que, aun a costa de su propia vida, atendieron a los indígenas enfermos por las epidemias que los españoles trajeron a América (véanse Figuras).¹⁹



Figura 2. La Llorona, acongojada lamenta el fatal e ineludible destino de su pueblo. Códice Florentino, libro XII, folio 2v. Digitalización: Raíces.



Figura 3. Mujer mexicana atiende a su gente enferma de viruelas. Códice Florentino.

¹⁶ Indígenas relatores, *op. cit.*, p. 185.

¹⁷ Durán, *op. cit.*, p. 185.

¹⁸ Díaz, *op. cit.*, tomo II, p. 63.

¹⁹ Códice Florentino.

Ixtlaxóchitl no fue la única víctima de la perfidia de Hernán Cortés, también lo fueron su padre Moctezuma y su esposo Cuauhtémoc, entre otros; veámoslo.

II. “¡No metas en tu casa a quien te eche de ella!”

“¡No metas en tu casa a quien te eche de ella!” Fue lo que Cuitláhuac dijo a Moctezuma cuando se enteró de que Hernán Cortés le solicitaba que lo recibiera en México Tenochtitlan.²⁰ El tlatoani en poco estimó la recomendación de su hermano, ya había tomado su decisión: entregaría el señorío a los españoles. Estaba convencido de que los *hombres barbados* eran la reencarnación del dios Quetzalcóatl, quien regresaba a reclamar lo que le pertenecía.²¹ *El señor del rostro adusto* había decidido no luchar, sabía que la guerra estaba perdida, las profecías centenarias y los abundantes y perturbadores presagios de los últimos meses no le daban alternativa. Realizaría cuanto en su mano estuviera para que la transición fuera lo menos dolorosa posible para su pueblo. Recibiría a los teules. “¡Dignos de compasión son el pobre viejo, la pobre vieja, y los niñitos que aún no razonan. ¿En dónde podrán ser puestos en salvo?!” exclamó el tlatoani.²²

Por su parte, Cortés ya tiene elaborado un plan para apoderarse de las codiciadas riquezas de México. Aprisionará y asesinará a Moctezuma. Para consumar su crimen se valdrá de mentiras, intrigas y falsas promesas. Así lo confiesa en la *Segunda Carta de Relación*, de fecha 30 de octubre de 1520, que envió al rey Carlos, donde le informa: “Y aun me acuerdo que me ofrecí, en cuanto a la demanda de este señor (Moctezuma), a mucho más de lo a mí posible, porque certifiqué a vuestra alteza que lo habría, preso o muerto, o súbdito a la corona real de vuestra majestad.”²³ Por lo que dice Cortés, parece que el siniestro plan se había hecho del conocimiento del monarca español, aun antes de esa segunda carta.

Alojados en la casa de Moctezuma, Cortés y los suyos se dedican a hurgar por todos lados. Encuentran los bienes preciosos con los que el tlatoani y su

²⁰ Orozco, *op. cit.*, tomo IV, pp. 190 y 229, Torquemada, *op. cit.* p., 444.

²¹ Indígenas relatores, *op. cit.*, pp. 3-14.

²² Sahagún, *op. cit.*, p. 772.

²³ Cortés, *op. cit.*, *Segunda Carta*, p. 38.

familia han ido formando su patrimonio, sin miramiento alguno los roban.²⁴ ¡El botín es cuantioso, aunque no suficiente, quieren más, merecen más, deben obtener más!, pero les acobarda la idea de que los mexicanos reaccionen. Es entonces que Cortés hace público su plan ante sus capitanes y los representantes del rey. Se trata, les dice, de apresar y asesinar a Moctezuma, provocando así desconcierto y diferencias entre los mexicanos, condiciones que los españoles aprovecharán para imponerles un señor favorable a los intereses hispanos, y si esto primero no fuere posible, aprovecharán el desconcierto indígena para salir huyendo de México y alcanzar a llegar al señorío aliado de Tlaxcala. El plan es aprobado, la prisión y el asesinato de Moctezuma están acordados. Es fray Juan de Torquemada quien, en 1615, nos da razón del perverso plan de Hernán Cortés, lo hace en los siguientes términos:

... avia determinado de prender á Motecuhzuma, y llevarle á su aposento, y tenerle en él con buena guarda, porque estando Motecuhzuma en su poder, no osarian los Mexicanos intentar, lo que se entendia, que tenian pensado, y que quando toda via lo quisiesen hacer, viendo muerto á su Señor, avian de nacer entre ellos, tantas diferencias, sobre la Eleccion del nuevo Rei, que podria ser, que alguna parte interesada, estuviere de la suia, con que serian poderosos contra la otra, porque el salirse de la Ciudad, no podria ser, sino a manera de fugitivos, que adonde quiera avian de ser tenidos en poco, y aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlaxcalla.²⁵

Moctezuma es detenido. Los españoles han traicionado a quien les abrió las puertas de su ciudad y de su casa, al hombre que les estaba brindando alojamiento, al hombre que les confió a sus hijas, al hombre que les entregó un imperio. Cegados por su codicia, los españoles no sólo perdieron lo que ya habían ganado, sino que también incumplieron la promesa que a Moctezuma expresamente le hiciera Hernán Cortés de no causarle daño: “*Recibenos, ama-*

²⁴ Díaz, *op. cit.*, tomo I, pp. 286-289. Cortés, *op. cit.*, *Segunda carta*, p. 89. Indígenas relatores: “Y anduvieron por todas partes, anduvieron hurgando, rebuscaron la casa del tesoro, los almacenes, y se adueñaron de todo lo que vieron, de todo lo que les pareció hermoso... como si fueran bestezuelas... *op. cit.*, p. 86. Por todas partes se metían, todo codiciaban para sí, estaban dominados por la avidéz”. p. 88., “Se les puso risueña la cara... como si fueran monos levantaban el oro... como unos puercos hambrientos ansiaban el oro”. pp. 64-65. Sahagún, *op. cit.*, p. 777.

²⁵ Torquemada, *op. cit.*, tomo I, pp. 456-457.

nos, y quierenos, porque no venimos, sino a servirte, enseñarte y darte todo contento, y placer: Reposa y sosiega tu Corazon, y no sospeches, que ai otra cosa de lo que te decimos...”.²⁶ Mantendrán preso al tlatoani hasta que ellos mismos, siguiendo su perverso plan, lo priven de la vida, asesinato que perpetrarán después de que fracasen sus intentos por imponer a los mexicanos un gobernante, y antes de que salgan huyendo de la Ciudad de México Tenochtitlán en pos de su aliada y anhelada Tlaxcala, tal y como lo habían concertado.

Hernán Cortés agrega a sus funestos planes dos motivos más para dar muerte a Moctezuma. El tlatoani —dispone Cortés— también morirá si es que por cualquier medio estuviera a punto de recuperar su libertad o si los mexicanos “dieran guerra” a los españoles.

El de Extremadura ordena a sus capitanes y soldados que maten a Moctezuma, si es que éste, sus guerreros o sus sacerdotes, hacen cualquier cosa que pudiera liberarlo o “dan guerra” a los españoles. Condiciones y órdenes que se presentaron y se cumplieron. Constatémoslo.

Moctezuma estaba a punto de ser liberado, supuesto que se actualizó con la actitud del pueblo mexicano de “dar guerra” a los españoles por la matanza a traición y el robo que, dirigidos por Pedro de Alvarado, habían cometido en el Templo Mayor.²⁷ Las condiciones establecidas por Cortés para acabar con la vida de Moctezuma se habían actualizado, la liberación del tlatoani era inminente y los mexicanos estaban dando guerra a los españoles; además, a los españoles, en su huida, no les era posible cargar con el prisionero real, ni siquiera engrillándolo a su “cadena gorda”, es entonces que Cortés y sus capitanes, deciden llevar adelante su plan: matarán a Moctezuma.

Vimos que quien concibió el plan para asesinar a Moctezuma fue Hernán Cortés. Ahora veremos que quien dio la orden directa para consumir el asesinato también fue Hernán Cortés, hecho que testimonia su fiel soldado Bernal Díaz del Castillo, en su ya clásica *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, obra en la que refiere que Moctezuma solicitó a Cortés autorización para ser excarcelado y llevado a orar a sus dioses:

Y cuanto a la licencia que le demandaba, Cortés le dijo que mirase que no hiciese cosa con que perdiese la vida, y que para ver si

²⁶ *Ibid.*, p. 453.

²⁷ Indígenas relatores, *op. cit.*, pp. 97-107.

*había algún descomedimiento o mandaba a sus capitanes o papas que le soltasen o nos diesen guerra, que para aquel efecto enviaba capitanes y soldados para que luego le matasen a estocadas en sintiendo alguna novedad de su persona, y que vaya mucho en buena hora.*²⁸

Algunos días después, Cortés vuelve a hacer patente a Moctezuma su orden de darle muerte a estocadas si alguien hacía algo para soltarlo o daba guerra a los españoles, la reiteración de la advertencia también la testifica el soldado y escritor Bernal Díaz, esta vez lo hace al referirse a la autorización que Cortés concede a Moctezuma para que sea nuevamente excarcelado y llevado a cazar. *“Y Cortés le dijo que fuesen mucho en buena hora, y que mirase lo que de antes le había dicho cuando fué a sus ídolos, que no era más su vida de revolver alguna cosa.”*²⁹

Como vimos, Hernán Cortés confesó expresa y espontáneamente las razones por las que asesinó a Moctezuma, confesión que produjo cuando declaró que pretendía que la muerte del tlatoani generara diferencias entre los mexicanos, que los españoles aprovecharían para imponerles un señor que favoreciera, aun más que Moctezuma, sus intereses, o para salir de la Ciudad de México Tenochtitlan y alcanzar a llegar a Tlaxcala.

Cortés y los suyos asesinan a Moctezuma a estocadas,³⁰ como se lo habían advertido,³¹ tratan de aprovechar la confusión y las diferencias que entre los mexicanos han surgido por la muerte de su señor, y reclaman el señorío para un primo de Moctezuma a quien tienen cautivo, o para los hijos del tlatoani asesinado, quienes también son sus prisioneros.³² Su primer reclamo no prospera y van por el objetivo secundario, solicitan a los mexicanos pactar su salida de México,³³ tampoco son escuchados.³⁴ No les queda más que salir como fugitivos y tratar de alcanzar Tlaxcala.³⁵

²⁸ Díaz, *op. cit.*, tomo I, pp. 304-305.

²⁹ *Ibid.* p. 306.

³⁰ *Código Ramírez*, Durán, *op. cit.*, tomo II, p. 556.

³¹ Díaz, *op. cit.*, tomo I, pp. 304-306.

³² *Ibid.*, p. 391.

³³ *Ibid.*, pp. 391-404.

³⁴ Orozco, *op. cit.*, tomo IV, p. 377.

³⁵ Díaz, *op. cit.*, tomo I, pp. 404-411.

Por si todavía alguien dudara de que fueron Hernán Cortés y los de su compañía quienes asesinaron a Moctezuma, tendría que tomar en cuenta la acusación de magnicidio que en forma directa y sin temor a equivocarse, en contra de los españoles lanza fray Bernardino de Sahagún, quien, en su *Historia General de las Cosas de Nueva España*, el año 1547, señala:

Despues, que llegó el Capitan Don Fernando Cortés de buelta de la Costa de la Mar, mostraronle los Indios, la ira, y la determinación, que tenían de acabarlos á todos, en que nadie le salió a recibir, y todos se escondieron; entendióse este su mal propósito, con la perseverancia, que hacían en la Guerra, que les daban, y por esto tambien los Españoles se encolorizaron, y hablandoles su Capitan, les dixo á los Indios, y a sus Soldados: Amigos, y Compañeros míos, estos Mexicanos, están determinados de matarnos á todos, pues Nosotros todos, con Nuestros Amigos los Indios, determinémonos de defendernos; y si no pudieremos hacer en nuestra defensa otra cosa, los mataremos á ellos, y les tomaremos su Señorío, y los haremos Esclavos nuestros. Porque estos Indios, todos son Idolatras, y adoran á los Demonios, por Dioses, y no seran poderosos, para librarlos de nuestras manos; y aunque Nosotros somos menos, que ellos, y estamos en la Tierra, tengamos esperanza en Dios Nuestro Señor, que él nos ayudará, y nos los dará en las Manos; porque es Dios solo todo Poderoso. De esta manera se determinaron los Españoles á morir, ó vencer varonilmente; y así hablaron á todos los Amigos Indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinacion; y lo primero que hicieron, fue dár Garrote á Motecuhzuma, y a Itzquauhtzin, Señor de Tlatelolco, y á otros señores, que tenían presos, y los hecharon muertos fuera de el Fuerte. Y antes que esto hiciesen, les dixeron muchas cosas, y les hicieron saber su determinación, y que de ellos avia de comenzar esta obra, y luego todos los demás avian de ser muertos a sus Manos; dixeronles, no es posible, que vuestros Idolos os libren de nuestras Manos; y desde que les hubieron dado Garrote, y vieron, que estaban muertos; mandarolos hechar por las azuteas fuera de la Casa, en un lugar, que se llamaba Tevayoc, que quiere decir lugar

*de la Tortuga de Piedra, porque allí estaba labrada una Tortuga de Piedra.*³⁶

Cortés y los suyos asesinaron a Moctezuma con premeditación, alevosía, ventaja y traición. La premeditación se configura con la confabulación de asesinar al tlatoani, que elaboró Cortés, y que expuso ante sus capitanes y las demás gentes con las que trataba los negocios, habiendo todos acordado privar de la vida a Moctezuma. Estas reuniones, con sus respectivos acuerdos, se dan en dos ocasiones; la primera, cuando deciden prender y matar al tlatoani, la segunda, cuando resuelven huir de la Ciudad de México. La ventaja la encontramos al tomar en cuenta que Moctezuma se hallaba prisionero, desarmado (al parecer encadenado) y sometido a un ejército armado, cuyo comandante es quien ordena que el prisionero sea privado de la vida. La alevosía se constituye con los hechos de que los victimarios ningún peligro corrieron al privar de la vida a un prisionero inerme, que ninguna amenaza representaba para sus asesinos. La traición se integra con la actitud mentirosa con la que a Moctezuma se dirigió Cortés: “*Recibenos amanos, y quierenos, porque no venimos, sino a servirte, enseñarte, y darte todo contento y placer: Reposa tu Corazon, y no sospeches, que ai otra cosa de lo que te decimos*”.³⁷ Si tomamos en cuenta que entre los mexicanos antiguos no se mentía, se comprenderá mejor la absoluta confianza que Moctezuma depositó en Cortés. El soldado escritor español, Bernal Díaz, agrega: “*Nuestro Cortés le dijo que no solamente le tenía por hermano, sino mucho más... y cuando se lo estaba diciendo Cortés, parecía que se le saltaban las lágrimas de los ojos a Moctezuma... Cortés, le echó los brazos encima y le abrazó y dijo ‘No en balde, señor Moctezuma, os quiero tanto como a mí mismo’.*”³⁸ Hechos y dichos que, sumados a la creencia de que eran los descendientes de Quetzalcóatl —que más adelante se aborda-

³⁶ Sahagún, *op. cit.*, La obra de Sahagún empezó a prepararse el año 1547, veintiséis años después de que cayera México Tenochtitlan. Su edición 7ª, del año 1989, editada por Porrúa, sustrajo el pasaje que hemos transcrito, el cual expresamente señala a los españoles como autores del asesinato de Moctezuma, no obstante, las líneas sustraídas fueron copiadas de Sahagún por fray Juan de Torquemada y éste las cita en *Monarquía Indiana*, Tomo I, Libro IV, cuya primera edición se hizo en Sevilla, el año 1615; transcripción que también aparece en la 6ª edición de la obra de Torquemada que en México, el año 1986, hizo Porrúa, p. 498. La parte sustancial del pasaje sustraído también aparece en Manuel Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, Tomo IV, 2ª edición, editorial Porrúa, México, 1978, p. 379.

³⁷ Torquemada, *op. cit.*, p. 453.

³⁸ Díaz, *op. cit.*, tomo, p. 296.

rá—, generaron en Moctezuma confianza hacia sus verdugos, confianza que le impidió tomar las precauciones adecuadas y oportunas.

Hubo un momento en el que Moctezuma —estando preso, depuesto, decepcionado y sin posibilidad de salvación—, se negó a seguir proveyendo la solicitud de Cortés de que saliera a apaciguar a los enardecidos mexicas que estaban atacando ferozmente a los españoles, y le echó en cara los falsos testimonios y las mentiras con que se había conducido. A la petición del extremeño respondió: “*¿Qué quiere ya de mí Malinche, que yo no deseo vivir ni oírle, pues en tal estado por su causa mi ventura me ha traído?*” Y no quiso venir, y aun dicen que dijo que ya no le quería ver ni oír a él ni a sus falsas palabras ni promesas y mentiras”.³⁹

III. ¡El Águila cae!

Hernán Cortés también miente a Cuauhtémoc, le manda decir que le:

*... quiere bien por ser deudo cercano de Moctezuma, de cuyo rey era amigo y está casado con hija suya (Tecuichpo Ixtlaxóchitl), doliéndose de la pérdida de tan gran ciudad y de la matanza que en sus vasallos hace, le ruega se venga de paz, ofreciéndole en nombre del soberano de Castilla, perdonarle las muertes y daños que ha hecho y hacerle grandes mercedes; que esto mismo le ha mandado decir tres o cuatro veces, sin haberlo él consentido.*⁴⁰

Le sobran razones: “*Que su persona sería respetada y honrada, continuando en el mando de todas las provincias como antes estaba.*”⁴¹

Cuauhtémoc recibe el comunicado y consulta al Tlatocan o Consejo de Ancianos, éstos le responden:

Señor y nuestro gran Señor: ya te tenemos por nuestro rey y es muy bien empleado en ti el reinado, pues en todas tus cosas te has mostrado varón y te viene de derecho el reino. Las paces que dices buenas son; mas mira y piensa en ello: desde que estos teules (los

³⁹ *Ibid.*, p. 390.

⁴⁰ Orozco, *op. cit.*, tomo IV, p. 524.

⁴¹ *Ibid.*, p. 537.

españoles) *entraron en estas tierras y en esta ciudad, cuál nos ha ido de mal en peor; mira los servicios y dádivas que les dió nuestro señor, vuestro tío, el gran Montezuma, en que paró; pues vuestro primo Cacamatzin, rey de Tezcuco por el consiguiente; pues vuestros parientes los señores de Iztapalapa y Coyoacán y Tacuba y de Talatzingo, qué se hicieron; pues los hijos de nuestro gran señor Montezuma todos murieron; pues oro y riquezas de esta ciudad, todo se ha consumido; pues ya ves que a todos tus súbditos y vasallos de Tepeaca y Chalco, y aun de Tezcuco, y todas vuestras ciudades y pueblos, les han hecho esclavos y señalado las caras; mira primero lo que nuestros dioses te han prometido, toma buen consejo sobre ello y no te fies de Malinche y de sus palabras halagüeñas, que todo es mentiras y maldades, que más vale que todos muramos en esta ciudad peleando, que no vernos en poder de quien nos haría esclavos, y nos atormentarán por oro.*⁴²

A tan encendido y certero discurso de los Ancianos, Cuauhtémoc responde: *“Pues que así queréis que sea, guardad mucho el maíz y bastimento que tenemos y muramos todos peleando, y desde aquí en adelante ninguno sea osado a demandarme paces; si no, yo le mandaré matar.”*⁴³

Cuauhtémoc y los ancianos del Tlatocan no creen en las palabras de Cortés, rechazan su ofrecimiento de paz, conocen lo pérfido que es el español. Están en lo cierto. Cortés no quería a ningún mexica, tampoco a Cuauhtémoc, menos aun después de que lo echaron de México y perdió el botín que llevaba, en el que se encontraba el tesoro que había robado en el palacio de Axayácatl. Cortés nunca fue amigo de Moctezuma, la forma como lo trató lo prueba. A Cortés no le duele tanto la pérdida de la ciudad de Tlatelolco ni la muerte de sus habitantes, como el botín material que habría de obtener. En la *Tercera Carta de Relación* que envió al monarca Carlos I, Cortés confiesa, en un par de ocasiones, que lo que le preocupaba de que Cuauhtémoc no se rindiera, era que si seguía acabando con Tlatelolco y sus habitantes, le iba a ser difícil apropiarse de los bienes de los mexicas, entre los que se encontraba la riqueza que éstos les habían “*tomado*”, dice, cuando los echaron de su ciudad.⁴⁴ Nun-

⁴² Díaz, *op. cit.*, tomo II, p. 51.

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ Cortés, *op. cit.*, *Tercera Carta*, pp. 152 y 176.

ca perdonó a Cuauhtémoc, casi inmediatamente después de capturarlo y para que le revelara el sitio donde se encontraba el tesoro que había perdido su *Noche Triste*, sometió a Cuauhtémoc a cuestión de tormento, le quemó los pies y lo dejó incapacitado para volver a caminar, lo mantuvo preso cuatro años, y después lo ahorcó,⁴⁵ (véase Figura 4).

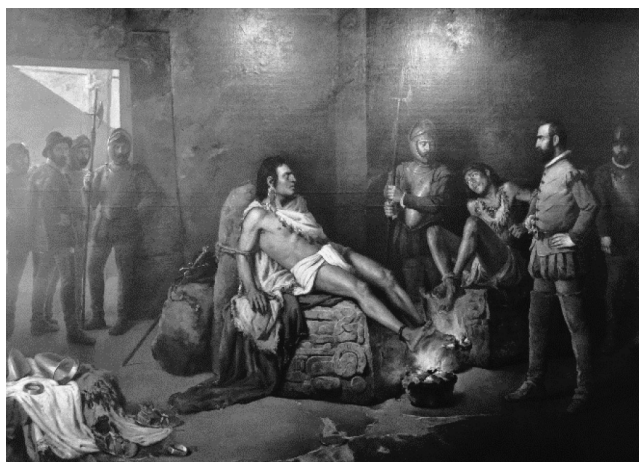


Figura 4. Cuauhtémoc y Tettlepanquetzal sometidos a cuestión de tormento. *El suplicio de Cuauhtémoc*, Leandro Izaguirre (1867-1941), Munal.

Cuauhtémoc, antes de morir, tal y como en su oportunidad lo hiciera Moctezuma, echa en cara a Hernán Cortés los falsos testimonios y mentiras con que se ha conducido. Le reprocha: “¡Oh Malinche: días había que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar y había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia!⁴⁶ Dios te la demande, pues yo no me la di cuando te me entregaba en mi ciudad de México!”⁴⁷

Cortés no puede perdonar a Cuauhtémoc, sabe que mientras el mexica viva se interpondrá entre Tecuichpo y él, cree que si el indígena muere, el amor de la joven será suyo. En eso también se equivoca. Tecuichpo nunca dejará de

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 176: “Viendo que estos de la ciudad estaban rebeldes y mostraban tanta determinación de morir o defenderse, colegí de ellos dos cosas: la una, que habíamos de haber poca o ninguna de la riqueza que nos habían tomado” y 203: “Y una de las cosas porque los días antes yo rehusaba de no venir en tanta rotura con los de la ciudad, era porque tomándolos por fuerza habían de echar lo que tuviesen en el agua, y ya que no lo hiciesen, nuestros amigos habrían de robar todo lo más que hallasen; y a esta causa temía que se habría para vuestra majestad poca parte de la mucha riqueza que en esta ciudad había, y según la que yo antes para vuestra alteza tenía”.

⁴⁶ La Partida Séptima de Alfonso X el Sabio, en su título I, Leyes 14 y 26, prohibía a Cortés matar a Cuauhtémoc, si es que éste no había sido antes juzgado por juez competente, que lo hubiera encontrado culpable por medio de pruebas idóneas.

⁴⁷ Díaz, *op. cit.*, tomo II, p. 205. Cuauhtémoc se reprocha el no haber muerto peleando, V. nota 43.

amar a su esposo, no le importa que se encuentre prisionero, que esté lisiado, que lo hayan llevado lejos, que lo maten; lo seguirá queriendo. Recuerda con emoción la ceremonia en que *ataron sus vidas*, los momentos en que fueron felices, incluso cuando su ciudad era devastada por las hordas invasoras. Hechos, los anteriores, que fortalecieron la lealtad de Tecuichpo, para el *Águila que Desciende*.

IV. Los indígenas que ayudaron a los españoles no recibieron mejor trato

Ixtlilxóchitl, el bravo guerrero del ejército culhua que se alió a los españoles en contra de su raza, quien durante los combates contra los mexicas salvó la vida a Hernán Cortés, quien con sus hombres inclinó el resultado de la guerra en favor de los españoles;⁴⁸ también fue engañado, extorsionado y despojado de sus bienes por Cortés, quien le prometió grandes mercedes a cambio de su alianza y nada le dio y sí le quitó tierras, a él, a sus antepasados y a sus descendientes. Cuando el extremeño “asignaba” a Ixtlilxóchitl los señoríos de Otumba, Itziuhcóhuac y Cholula, como recompensa por sus servicios, resultó que dichos señoríos ya pertenecían a Ixtlilxóchitl y a su familia. Sintiendo humillado por la burla, el fiero tlacatecatl culhua enfrentó a Cortés y le reprochó: “*Lo que me das era mío y de mis antepasados y nadie nos lo había quitado para que ahora me lo ofrezcas como merced, es mejor que lo gocen tú y los tuyos.*”⁴⁹

No obstante los trascendentales servicios que Ixtlilxóchitl había prestado a los españoles, cuando solicitó al de Extremadura la libertad de su hermano Coanacochtzin, prisionero, lesionado y enfermo, a quien el mismo Ixtlilxóchitl había capturado y entregado a los españoles, Cortés vio la oportunidad para extorsionar al valeroso combatiente hijo de Nezahualpilli, le pidió cierto oro a cambio de la libertad de su hermano y una vez que se lo entregó, le exigió más, con el pretexto de que no estaba en su mano liberar al prisionero, pero si le daba un cuantioso rescate para el rey Carlos I de España, podría liberarlo. Ixtlilxóchitl pagó el rescate las dos veces.⁵⁰

⁴⁸ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Relación de la venida de los españoles*, en Sahagún, *op. cit.*, pp. 823-882.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 840 y 854.

⁵⁰ Orozco, *op. cit.*, tomo IV, pp. 556-557.

El historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente directo del caudillo texcocano, muestra su extrañeza ante la ingratitude de Hernán Cortés para con su bisabuelo, en su *Relación de la venida de los españoles*, se duele:

... y me espanta de Cortés, que siendo este príncipe (Ixtlilxóchitl) el mayor y más leal amigo que tuvo en esta tierra, que después de Dios, con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él ni de sus hazañas y heroicos hechos siquiera a los escritores e historiadores para que no quedaran sepultados, ya que no se le dio ningún premio; sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se le quitó, y no tan solamente esto, sino aun las casas y unas pocas de tierras en que vivían sus descendientes aun no se las dejaron lo cual si diera aviso de todo ello al emperador nuestro señor, yo entiendo que no tan solamente le confirmara lo que era suyo y de sus antepasados, sino que le hiciera muchas mercedes y muy señaladas.⁵¹

El pueblo huexotzinca, que prestó valioso apoyo a los españoles para que sojuzgaran a otros pueblos mesoamericanos —entre ellos al mexica— también fue traicionado por Hernán Cortés, quien, a nombre de su Rey, ofreció a los huexotzincas favores y recompensas, y después de que prestaron sus servicios a los castellanos, no se les entregaron las recompensas que se les habían ofrecido, fueron tratados igual que los pueblos que no se doblegaron, con la agravante de que además fueron engañados. Ante el rey Felipe II, el año de 1560, los huexotzincas se quejaron de vivir en la miseria, así como de los altos tributos que les impuso la Corona Española, en cantidad, dijeron, que nunca habían pagado, incluido el tiempo en que tributaron a los mexica. Presentaron, ante el monarca español, una queja contra Hernán Cortés, acusándolo de haber olvidado sus compromisos. “*Muchas veces nos decía (Hernán Cortés) que delante de ti hablaría, nos ayudaría, haría saber de cuántas formas te servimos, te ayudamos... ¿Pero, acaso delante de ti se olvidó de nosotros?*”⁵²

Los tlaxcaltecas también fueron víctimas de los engaños y las traiciones de Cortés, quien a cambio de su apoyo para subyugar a los demás pueblos americanos, les prometió favorecerlos con la entrega de señoríos, y la exen-

⁵¹ Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, p. 840.

⁵² *Carta del consejo de Huexotzinco al rey Felipe II*, 30 de julio de 1560, en Indígenas relatores, *op. cit.*, pp. 230-237.

ción perpetua del pago de tributos, cuando en realidad los explotó y exterminó como a todos los demás pueblos conquistados. Esta traición consta expresamente en la *Cuarta Carta de Relación* que Cortés envía al rey Carlos, en donde le informa que los tlaxcaltecas serán tratados como todos los demás pueblos, porque fueron de los primeros que conquistó, que aunque colaboraron en las demás conquistas, también pagan tributo, además de que siembran maizales y crían ganado a favor de los españoles; que ya les impuso tres señores españoles para que los gobiernen y frailes para que los evangelicen, que para que parezca que tienen más libertad aún no los ha repartido como a los demás.⁵³ Repartimiento tlaxcalteca que no tardó en llegar (véase Figura 5).

Como veremos, los tlaxcaltecas padecieron la conquista más que otros pueblos mesoamericanos, porque fueron tratados igual que todos, no obstante los servicios que a los extranjeros habían prestado. Siempre esperaron y reclamaron un mejor trato, motivando su esperanza y su reclamo en su otrora alianza con los europeos. Esos mejores tratos nunca llegaron.

Para los españoles todos los indios, ya fueran matlatzincas, otomíes, tenochcas, tlatelolcas, tepanecas, huexotzincas, tlaxcaltecas u otros, “*eran ignorantes, supersticiosos, dóciles, carentes de inteligencia e iniciativa... porque eran indios.*”⁵⁴ De ahí que para Cortés y los suyos, ningún “indio” mereció ni fue tratado con privilegios, sin importar que hubieran sido aliados o contrarios.



Figura 5. Dos frailes católicos queman a cinco sacerdotes tlaxcaltecas renuentes a ser convertidos a la nueva religión. Dos niños (probablemente tlaxcaltecas conversos) llevan códices a la hoguera. *Relaciones Geográficas del siglo XVI, Tlaxcala*, cuadro 13, Diego Muñoz Camargo, edición de René Acuña, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Tomo I, México, 1984.

⁵³ Cortés, *Carta de 15 de octubre de 1524*, en *Cartas de Relación*, p. 268.

⁵⁴ J. Stanley y Barbara Stein, *La herencia colonial de América Latina*, p. 116.

La traición de Cortés, en agravio directo de los tlaxcalteca, pueblo al que, junto con el huexotzinca, utilizó para conquistar México, también se encuentra en las imágenes de la *Relación Geográfica del siglo XVI*, en la que Hernán Cortés aparece ordenando las ejecuciones, por ahorcamiento y hoguera, de varias personas principales —hombres y mujeres— tlaxcaltecas (véase Figura 6).⁵⁵

Apenas el año siguiente a la caída de Tlatelolco, los tlaxcaltecas son obligados a construir, en sus terrenos, los palacios y las casas de los españoles, entre quienes se encuentran el virrey, los oidores, los obispos y varios capitanes del ejército español.

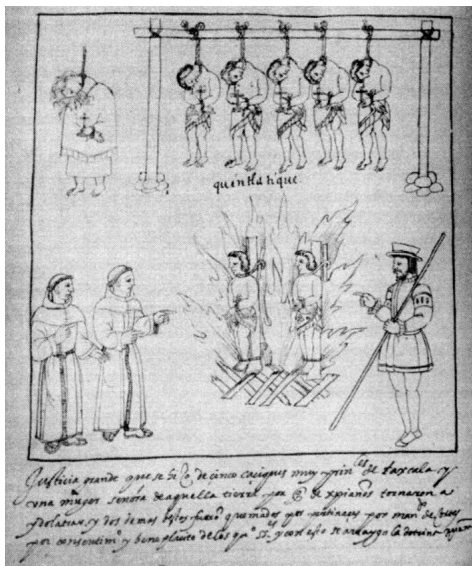


Figura 6. Hernán Cortés, a la derecha, y dos frailes católicos a la izquierda, señalan a dos caciques que fueron quemados por mantenerse firmes en sus tradiciones. Los cinco caciques y la cacica de arriba, dice el texto del cuadro 14 de la relación del siglo XVI, fueron colgados por volver a venerar a sus dioses antiguos, después de que se habían convertido al cristianismo. Las ejecuciones fueron ordenadas por Cortés. Muñoz. *Relaciones de Tlaxcala*, Tomo I.

El rey Carlos I de España concedió enormes extensiones de tierra del señorío tlaxcalteca a los soldados españoles que habían conquistado México, así como a otros castellanos. El cabildo indígena de Tlaxcala, en 1552 elevó sus protestas ante la Corona Española a través de una embajada que envió a Madrid, quejándose de las mercedes concedidas por el monarca, así como porque los naturales tlaxcaltecas habían sido esclavizados y repartidos entre los españoles, argumentaron que el pueblo tlaxcalteca había prestado importantes servicios a Cortés, a cambio de las promesas y los compromisos de éste, en nombre propio y de la Corona Española, de tratarlos como amigos, de defenderlos y favorecerlos como aliados. Para mostrar la ayuda que prestaron a los españoles y la traición de éstos, la embajada del cabildo indígena entregó en Madrid un códice, que des-

⁵⁵ Diego Muñoz Camargo, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, en *Proceso inquisitorial del cacique de Tetzoco*, p. 110.

pués fue designado *El Lienzo de Tlaxcala*, en el que se documentan, por medio de imágenes, los maltratos de que los tlaxcaltecas eran víctimas a manos de los españoles, cómo los golpeaban, los utilizaban como animales de carga y les causaban la muerte individual y colectiva, con el intenso trabajo a que los sometían en las minas, extrayendo oro, plata y otros minerales.⁵⁶ Las quejas de esta primera embajada no fueron escuchadas (véase Figura 7).

Diez años después, es enviada una nueva embajada, debido a que las mercedes reales a costa del pueblo tlaxcalteca se han multiplicado, además de que han aparecido las estancias, que son formas de tenencia y cultivo de la tierra y la cría de ganado, pertenecientes a españoles que perjudican las tierras de cultivo de los indígenas tlaxcaltecas.

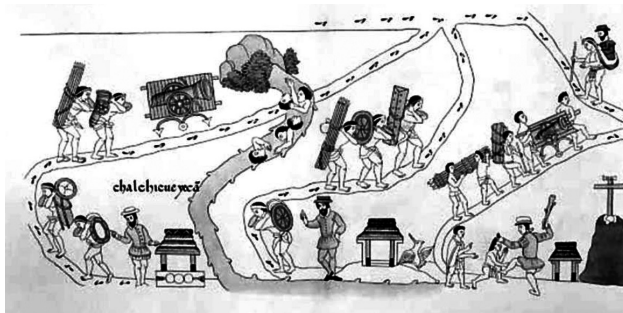


Figura 7. Los padecimientos de los tlaxcaltecas a manos, pies, palos y órdenes de los españoles; así como su muerte —por sobre explotación— en las minas. *Lienzo de Tlaxcala*, detalle.

Esta vez la queja la recibe Felipe II, quien ha sucedido en el trono a su padre el rey Carlos I, y que, como él, se niega a atender los reclamos del cabildo indígena tlaxcalteca. Los despojos aumentan, ahora se institucionalizan con la figura del mercado de bienes raíces. Las familias tlaxcaltecas son desplazadas de sus tierras y se les lleva para ser explotadas en las minas de San Luis Potosí, Sonora, Coahuila, Texas y de otros lugares ajenos a su terruño. El pueblo tlaxcalteca empieza a disminuir dramáticamente. Por si lo anterior no fuera suficiente, las familias tlaxcaltecas son forzadas a dejar sus tierras e ir a poblar el norte del territorio de la Nueva España, durante el periodo que se denominó *La guerra chichimeca*. Los españoles se apropian de las tierras de los tlaxcaltecas desplazados, trasladados, despojados.⁵⁷ Proliferan las estancias y los ranchos, que anteceden a las haciendas. Los pocos naturales tlaxcaltecas que quedan son asignados a los conquistadores, a los

⁵⁶ Stanley y Stein, *op. cit.*, pp. 34 y 35.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 140 y 141.

clérigos, a los oidores, a los nobles y a los demás peninsulares mediante el repartimiento, el depósito, la encomienda y, posteriormente, el rancho y la hacienda; instituciones, estas dos últimas, que disimulan la continuación de la esclavitud (véase Figura 8).⁵⁸

A mediados del siglo XVIII, 217 haciendas españolas son propietarias de casi la mitad de las otrora orgullosas tierras tlaxcaltecas (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal); haciendas⁵⁹ que no sólo se



Figura 8. *Accidente en la mina*, David Alfaro Siqueiros (1896-1974), Munal.

han apropiado, casi siempre ilegítimamente, de las tierras,⁶⁰ sino que también utilizan gratuitamente el trabajo de los indígenas tlaxcaltecas,⁶¹ quienes a cambio de sus servicios sólo reciben la comida que los mantiene apenas con vida para seguir sirviendo a sus nuevos amos: los hacendados españoles,⁶² que ahora se componen de peninsulares y criollos (véase Figura 9).

⁵⁸ Jerónimo de Mendieta: “Pues los que tienen haciendas de labor, cuando las venden a otros, ¿también venden los gañanes con ellas? Sí, señor, y los obrajeros y estancieros y ganaderos y todos los que tienen semejantes haciendas las venden con los indios que les sirven en ellas”. *Historia eclesiástica indiana, 1595-1596*, citado por Stanley y Stein, p. 34.

⁵⁹ Para comprender el papel de la hacienda en la explotación de los indígenas mexicanos y americanos, recomendamos el libro de Stanley J. y Barbara H. Stein, al que nos hemos referido, Capítulo V, *Las bases económicas del Neocolonialismo*, pp. 121-153.

⁶⁰ “Se hace creer al indio dueño de su terreno que se le va a despojar y a enviar al ‘contingente’, porque hace muchos años que no paga contribución. El indio ignora que no debe pagar y acude al leguleyo del pueblo. El leguleyo está de acuerdo con el cacique y siembra el terror en su cliente (...) Al fin le propone cuatro reales por el terreno (...) Naturalmente el indio accede y aquel único patrimonio pasa a engrosar las riquezas del cacique (...) el quadro, en fin, de iniquidades que se enroscan en las espaldas de este silencio de emparedado al que se da el nombre sublime de PAZ”. *El País*, 1908, citado por Stanley y Stein, p. 136.

⁶¹ Stanley y Stein, *op. cit.*, pp. 78-83.

⁶² Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, *Tlaxcala, historia, reseña histórica*.

Por lo hasta aquí visto, resulta difícil aceptar el argumento de que el pueblo tlaxcalteca sufrió menos la Conquista que los demás pueblos mesoamericanos.

La traición que Cortés hizo a los tlaxcaltecas consta —también—, en las imágenes que aparecen en la *Relación geográfica en el siglo XVI*, que realizó Diego Muñoz Camargo, en donde se ve la figura de Hernán Cortés

ordenando la muerte en la hoguera de dos gobernantes tlaxcaltecas, su falta, dice: no haber abandonado sus tradiciones. El texto, en español, que contiene la imagen, confirma que la ejecución fue ordenada por Hernán Cortés.⁶³ Otra imagen de la misma *Relación* muestra el ahorcamiento de un practicante de juegos de azar y el trasquilamiento, como pena infamante, de otros tres naturales. Todos de Tlaxcala. El texto de la imagen, en español, señala que la ejecución del jugador también fue ordenada por Hernán Cortés.⁶⁴

Los indígenas tlaxcaltecas tributaban para la Corona española, el alto clero hispano⁶⁵ y la nobleza tlaxcalteca, por la cual volvió a aliarse con los españoles, en esta ocasión en contra de su propio pueblo (véase Figura 10).⁶⁶

Bien lo dijo Manuel Orozco y Berra, cuando los tlaxcaltecas se retiraban victoriosos a su tierra, después de haber sido pieza clave para derrotar a los tenochca y a los tlatelolcas, “... *no se imaginaban que bajo los escombros (de México) dejaban sepultados su libertad, el nombre de su raza y la autonomía*



Figura 9. Fichas que se entregaban a los peones de las haciendas a cambio de su trabajo —otro pago no recibían—, sólo las podían cambiar por comida y artículos de primerísima necesidad y en la *tienda de raya* de la hacienda a la que servían. Hechos que equivalían a la esclavitud.**

** Agradecemos al Dr. Eduardo Inguanzo Reza, las fotografías.

⁶³ Muñoz, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 6.

⁶⁵ Los clérigos también tenían a indios como esclavos.

⁶⁶ Stanley y Stein, *op. cit.*, p. 61.

de su pueblo”.⁶⁷ Más grande fue su disgusto cuando comprobaron que los españoles no les cumplieron uno solo de los compromisos que Hernán Cortés adquirió, “en nombre del emperador nuestro señor y de la corona Real de Castilla... de partir con ellos lo que conquistase y ganase... é que ellos y sus descendientes é sucesores serían libres de tributo para siempre”.⁶⁸



Figura 10. Humillación (trasquilamiento) de tres jugadores de azar tlaxcaltecas y ahorcamiento de un cuarto, porque se consideró que se burlaba de la fe católica. Se le justificó, dice el cuadro 11 de las *Relaciones*, por mandato de Cortés. Muñoz Camargo.

V. Conclusiones

Primera. Tecuichpo Ixtlaxóchitl es el reflejo de la dignidad de las mujeres mexicanas en los tiempos de la Conquista.

Segunda. Hernán Cortés violó sexualmente a Tecuichpo.

Tercera. Los españoles, dirigidos por Hernán Cortés, asesinaron a Moctezuma.

Cuarta. Cortés era desleal, excesivamente perverso y traidor.⁶⁹

Quinta. Los indígenas que se aliaron a los españoles padecieron más la Conquista, que los indígenas que los enfrentaron.

⁶⁷ Orozco, *op. cit.*, tomo IV, p. 550.

⁶⁸ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*.

⁶⁹ Como hemos visto, Hernán Cortés traicionó a Moctezuma, a Cuauhtémoc, a Ixtlilxóchitl, a los Huexotzincas, a los Tlaxcaltecas, a Diego Velázquez de Cuéllar, en su carácter de Gobernador de Cuba y representante del Rey de España, y a la Iglesia Católica. Con esto el extremeño violó la Partida Cuarta, Título 25 De los vasallos, Ley 4. “*El vasallo queda obligado a cumplir lo que se promete como postura*”. (En este caso el contenido de las Instrucciones que le dio el Gobernador de Cuba). Su traición también cayó en el supuesto de la Partida Quinta, Título 9, Ley 1, ya que destruyó intencionalmente las naves de la armada que pertenecían a Diego Velázquez. Cuando Hernán Cortés incita a una parte de la armada a rebelarse contra Diego Velázquez, y a otra parte la somete, incurre en el *laese maiestatis crimen* (crimen de lesa majestad), previsto y sancionado en la Partida Séptima, Título 2, Ley 1: “*La traición quiere decir como traer un hombre a otro, bajo semejanza de bien, a mal; y es maldad que echa fuera de sí la lealtad del corazón del hombre (...) si alguno trabajase de hecho o de consejo que alguna tierra o gente que obedeciese a su rey, se alzase contra él, o a que no le obedeciese tan bien como solía*”. Al traicionar a la Corona Española, Cortés se hizo merecedor

Fuentes de consulta

Históricas

- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. nota preliminar de Manuel Alcalá, 25ª ed., *Colección Sepan Cuantos*, número 7, México, Porrúa, 2015.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, 7ª ed., Tomos I y II, Colección Biblioteca Porrúa, números 6 y 7, México, Porrúa, 1977.
- Durán, fray Diego de. *Historia de las indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. preparación de Ángel María Garibay, 2ª ed., tomo II, Colección Biblioteca Porrúa, número 37, México, Porrúa, 1984.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*. 2ª ed., facsimilar, tomos I y II, *Colección Biblioteca Porrúa*, números 47 y 48, México, Porrúa, 1980.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos*. Relaciones indígenas de la Conquista, ilustraciones de los códices de Alberto Beltrán, 29ª ed., *Colección Biblioteca del Estudiante Universitario*, México, UNAM, número 81, 2007.
- Magaloni Kerpel, Diana. *Albores de la conquista. La historia pintada del Códice Florentino*. Colección Destiempo, Secretaría de Cultura y Artes de México, México, 2016.
- Orozco y Berra, Manuel. *Historia antigua y de la conquista de México*. con un estudio previo de Ángel María Garibay K., tomo IV, 2ª ed., Colección Biblioteca Porrúa, número 20, México, 1978.
- Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*. 7ª ed., Colección Sepan Cuantos, número 300, México, Porrúa, 1989.
- Stanley, J. y Barbara Hestey. *La herencia colonial de América Latina*. traducción de Alejandro Licón, 8ª ed., México, Siglo XXI, 1975.
- Torquemada, fray Juan de. *Monarquía indiana*. Tomo I, 6ª ed., Colección Biblioteca Porrúa, número 41, México, Porrúa, 1986.

Jurídicas

- Devis Echandía, Hernando. *Teoría general de la prueba judicial*. Tomos I y II, 5ª ed., Víctor P. de Zavallía, (ed.), Buenos Aires, 1981.

de la pena prevista en la misma Partida Séptima, Título 2, Ley 2: “*Cualquier hombre que hiciese alguna de las maneras de traición que dijimos o diere ayuda o consejo que la hagan, debe morir por ello*”. En cuanto al crimen de lesa humanidad, Cortés lo perpetra al matar, alevosamente, a gran cantidad de indígenas, v. gr., a los cholultecas los reunió con engaños y desarmados en una sala y sus alrededores y, como lo había concertado con su armada y sus aliados, los asesinó alevosamente. Cortés, con sus propias palabras, sobre este hecho, confiesa: “*dímosles tal mano, que en pocas horas murieron más de tres mil hombres*”. *Segunda carta de relación*, p. 54.

Mittermaier, C. J. A. *Tratado de la Prueba en Materia Criminal o Exposición Comparada de los Principios en Materia Criminal y de sus Diversas Aplicaciones en Alemania, Francia, Inglaterra, etcétera*. traducido al castellano con un apéndice sobre la Legislación Criminal en España, relativa a la Prueba, 3ª ed., Madrid, (edit.) Imprenta de la Revista de Legislación, 1887.

Salcedo Flores, Antonio. “La verdad procesal”. *Alegatos*, núm. 58, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2004.

“Chichimecatecotl frente a la Inquisición del Santo Oficio. Un estudio técnico procesal”. *Alegatos*, núm. 93, México, UAM, 2016.

Otras

Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala. Biblioteca Virtual Universal, edit. del Cardo, 2010. <https://www.biblioteca.org.ar/libros/154848.pdf>

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Tlaxcala, Tlaxcala-Historia, Reseña Histórica. www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM29tlaxcala/historia.html (consultado el 18 de septiembre de 2019).

Pacheco Colín, Ricardo, “60 millones, los indígenas muertos tras la conquista”, *Crónica, Cultura*, 13 de agosto de 2002. www.cronica.com.mx/notas/2002/24297.html (consultado el 3 de octubre de 2019).

Tecuichpo Ixtlaxóchitl o Isabel Moctezuma. *Testamento*. Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 3,615, exp. 9, 76 fs. <http://pbase.com/osita/agn>

Universidad Nacional Autónoma de México. “La Conquista provocó la muerte de casi el 90% de los indígenas, consideran historiadores”. *infobae*, 1 de junio de 2019, <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/06/01/la-conquista-provoco-la-muerte-de-casi-el-90-de-los-indigenas-consideran-historiadores/> (consultado el 3 de octubre de 2019).

